

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea, y á precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, á escepcion de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO III.

ENSAYOS INÚTILES.

El drama sombrío de la revolución avanza en su desarrollo, porque es ley invariable de la naturaleza física y moral, que todas las obras tengan su desenvolvimiento progresivo y su último término antes de desaparecer.

Las empresas acometidas por el genio del mal y alimentadas por el error en su curso y desenvolvimiento, no están libres de esta ley eterna, por cuyo medio se dan elocuentes lecciones á los pueblos, á los políticos y á los gobernantes, y se cumplen á la vez los designios inescrutables de la divina justicia.

Son las revoluciones violentas y desatentadas, como la de Setiembre, tremendos castigos que envía Dios sobre los pueblos que se apartan del camino de la verdad, como el hambre, la guerra, la inundación, la peste, con que suelen verse también afligidos, cuando llega para ellos el día terrible de la justicia.

Vivimos en España bajo el peso de esta calamidad inmensa, no solo por los hombres que desgraciadamente la rigen, sino por las ideas erróneas que se representa y por el sistema perturbador y funesto que han elevado con insensatez y locura, á las regiones del poder: pero no están todavía cumplidos los tiempos; falta que recorran algún camino, cuya longitud no puede fijar el hombre matemáticamente: es sin duda necesario, aunque sea triste, ver nuevas escenas de dolor y que se prolonguen los sufrimientos y las agonías de la patria; y ved aquí la explicación del último fenómeno político que estamos presenciando en la caída del ministerio sagastino-fronterizo, que dará lugar á evoluciones y conflictos por los que al parecer ha de pasar la nación, antes de que brille en su nublado horizonte el sol del orden y de la justicia. Navegamos hacia el puerto, si; porque guía la Providencia la nave de la humanidad en medio de las borrascas de la vida; pero no ha llegado todavía el momento, por el curso que llevan los sucesos, de lanzar el grito consolador del navegante al descubrir la tierra que busca.

El país tiene ya delante de sus ojos una nueva escena del drama revolucionario; y ¿quién son los actores que van á representar en él? ¿Qué ideas, qué principios y qué sistema se proponen desenvolver para cumplir la misión, poco envidiable en verdad, que se les ha confiado?

¡Oh! los actores son ya tristemente conocidos por sus desaciertos y por la fatal estrella que ha presidido á sus ensayos y trabajos anteriores. ¿Salen á la escena con las mismas doctrinas, y principios que hasta ahora han profesado, y revestidos del propio carácter que les ha dado en estos últimos tiempos tan funesta celebridad? Y siendo así, ya sabemos de antemano lo que de ellos puede esperarse: perturbaciones, conflictos, borrascas, dificultades insuperables, y una impotencia absoluta y completa para gobernar. ¿Es qué han cambiado de opiniones y de propósitos; que doliéndose la experiencia y al desengaño, piensan variar de sistema, abjurando sus errores, y emprender nuevo rumbo? Y en este supuesto, por desgracia inverosímil ¿con qué elementos contarán para gobernar? ¿Quién les prestará apoyo? ¿Dónde encontrarán la confianza de la opinión pública, que es indispensable para emprender y llevar á feliz término, la obra cada día más difícil de la restauración moral y política del país? ¿Cómo, subsistiendo las instituciones y las leyes actuales, y los absurdos, los errores, las malas costumbres, los vicios y las inmundicias que la revolución ha engendrado, podrían realizar su empeño?

Esto solo es posible cambiando radicalmente la constitución del país, y por desgracia los nuevos gobernantes, no han dado muestras, hasta ahora, de su arrepentimiento por los males inmensos que han originado á la nación, ni se sabe que tengan

FOLLETIN

EL REALISMO Y EL IDEALISMO EN LAS ARTES.

Nuestros lectores habrán oído encomiar sin duda alguna, como merecen serlo, los discursos que en la recepción pública del Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto en la Academia de Nobles Artes de San Fernando, leyeron el nuevo académico y el señor Marqués de Molins. Faltos de espacio para insertarlos en nuestras columnas, vamos á dar, sin embargo, una muestra de ellos publicado á continuación el final del que leyó el señor Marqués de Molins, que á la belleza y elegancia de la dición propia del ilustre y distinguido académico, reúne el interés del relato que en él se consigna. Como españoles y como aficionados al arte, creemos que hallaríamos en nuestros lectores singular atractivo en el trozo que reproducimos.

Dice así: «Ya que de academias se habla, séame permitido, aun apartándome de los tiempos que analizo y á nombre de esta aquí congregada, dar las gracias al Sr. Cueto por las benevolencias, aunque justas, expresiones con que ha recordado su ilustrado influjo y su política influencia. Si, señores, es verdad, ya lo habéis oído.

Tal fue esta, que dió ocasión á la caída de ministros en tiempos en que duraba su favor cuarenta y cincuenta años, en épocas en que el poder de los monarcas... iba á decir que no alcanzaba límite, y en esto dichosa- mente me equivoco. Yo veí, si no, la cara á ese rincón de la casa en que estamos, en esa puercuella apenas perceptible que abre sobre un aposento donde cabría con dificultad un catre mezquino; pues bien, es un solar, ó mas bien una casa, que se extiende desde los cuarenta hasta la cornisa, que tiene aposentos en todos los pisos y una escalera casi de miniatura que

el propósito de corregir los vicios de que ellos mismos son autores.

No se salvan por estos medios situaciones difíciles y complicadas como la presente: no se curan las graves dolencias del enfermo, mudándolo de posición, ni invocando el auxilio de nuevos doctores, tan ignorantes, y tan empíricos como los que les han precedido, porque pertenecen todos á una misma escuela.

En vano se discurrirán fórmulas y se inventarán denominaciones: ¿qué importa todo esto, cuando en el fondo son unos mismos cuantos han contribuido, como autores auxiliares ó cómplices á la obra de la revolución? Se pretende engañar al país con los nombres vanos de radicalismo, democracia, progreso y unionismo: se quiere establecer diferencias entre los políticos ardientes y fogosos, y los apacibles y mansos, entre los que aspiran á llevar la revolución hasta el delirio, y los que se denominan conservadores de ella; pero ¿qué significa todo esto, sino farsas, artificios, y máscaras hipócritas con que encubren todos los partidarios y autores de la obra de Setiembre la ambición de mando que les devora? ¿Por ventura hay entre tantas categorías y clasificaciones de los revolucionarios, diferencias esenciales? ¿No han aceptado todos la libertad de cultos, el establecimiento de los absurdos derechos individuales, incompatibles con el gobierno tal y como se entienden y practican, la proscripción de toda medida preventiva y el predominio absoluto, tiránico y humillante de una libertad sin freno? Pues entonces ¿qué importan los nombres de los partidos, ni las combinaciones de las personas? Estos nombres y estas denominaciones son como las diferentes figuras que aparecen en una farsa, y que no alteran el pensamiento y objeto de la representación, ni varían el local en que se ejecuta, ni los propósitos del inventor de la farsa misma.

Una filosofía sublime, que es la espresion de la verdad, nos enseña á conocer á los hombres por sus frutos; y de los que hasta ahora los han dado tan deplorables, mal puede esperarse que salven al país de los conflictos políticos, económicos, morales y sociales en que se encuentra. Todo está ya ensayado, los hombres, las cosas, las combinaciones y los planes, y todo ha sido infecundo para el bien.

Los ministerios de conciliación, han vivido en perpetua lucha, en atonia angustiosa y han muerto por la confusión y por la impotencia.

Los ministerios homogéneos, de los que ya se hizo un ensayo con el radical, no han tenido mayor suerte; precipitándose en el abismo del descrédito, rechazados por la opinión que busca el orden en la sociedad, la justicia en las leyes y la prudencia y el juicio en el poder; y si ahora se hace otro ensayo de homogeneidad gubernativa con los hombres que se llaman conservadores de la revolución, no hay que esperar tampoco salud para los pueblos.

Estos hombres serán sospechosos para los revolucionarios y para los amigos del orden; y no darán otro fruto que el de avanzar un paso mas en la carrera que tiene la revolución, providencialmente destinada, para llegar al desenlace del drama.

Hay que optar entre uno de dos extremos; ó condenar la revolución ó resignarse á no tener gobierno y á marchar á la ventura, como la nave desbarbolada y sin piloto en un mar tempestuoso.

HASTA QUE VENGA.

A pesar de que *La Correspondencia* anunciaba que el ministerio estaba ya organizado y que probablemente juraría anoche; *La Política*, que debe de estar bien enterada, decía á última hora que se había desecho la combinación ministerial y que no habría nada definitivo hasta que llegase el duque de la Torre, á quien se espera mañana en Madrid. Parece que la crisis ha sido y continúa siendo muy laboriosa á consecuencia del sinnúmero de

los uno entre sí. Las severas líneas con que Sabatini adornó el vecino edificio de la Aduana y los arquitectónicos ornamentos con que Villanueva exornó la fachada de este propio palacio no pudieron quebrar ni encubrir el modesto aspecto de su microscópica vivienda; y consiste, señores, en que un rey absoluto y un gobierno rico y poderoso, y una Academia, no solo ilustrada, sino por lo visto omnipotente, se pararon ante el respeto de la propiedad individual. Esa mezquina escalera, y esas pobres ventanas, y esa inarmónica fachada serán un peregrino monumento de gloria para aquel reinado y para esta Academia. Tiene la arquitectura su idealismo y su realismo también, y á los que, persiguiendo alguna vez la ideal simetría de la fachada, nos pregunten que quiere decir esa ventanilla realista que se nos interpone, les contestaremos que, como el pez de la Virgen de Sancho, ó la faja de la de Murillo, pregona lo que debe ser mas antiguo y mas duradero que las convenciones artísticas, á saber, el respeto á la verdad de las cosas y á la propiedad de las personas.

En cuanto á la escultura, todavía cedió menos al clásico influjo del Renacimiento; y conservó noble y ostentando el modelo en madera colorida, que es una de las principales joyas de nuestro patrimonio artístico.

Permítame que en este lugar refiera mas bien que ratiocine.

Allí en los años de mi niñez gozaba yo, en Murcia, mirando ameno un San Antonio de Alonso Cano, con que uno de mis mayores adornó su capilla en la iglesia de San Nicolás, y singularmente me deleitaba el niño que tenía en los brazos. Andando los tiempos, y joven ya, me causaba honda impresión las estatuas de Zardillo que allí se conservan, y luego mucho mayor las de Montañés y La Roldana, que enriquecen á Sevilla.

Pero vino luego para mí el tiempo de los estudios clásicos, y desconfié de las sensaciones mismas que mas me habían deleitado.

Vistió á Roma y esas galerías antiguas donde, como vos he dicho, se impone y reina la línea griega, y

pretensiones formuladas y de exigencias de imposible satisfacción. Vencida la primera dificultad, que consistía en si el ministerio había de ser homogéneo ó de fusión y aceptada esta como base para la solución de la crisis; se presentó la segunda, que nose debía racionalmente esperar. Dices que los progresistas sagastinos no se dieron por contentos con que se les entregaran solo dos carteras y que pedían otras dos, pues habían de ser iguales en número á los unionistas: obedecía esta exigencia, según pública voz y fama, á las sugerencias del Sr. Sagasta, quien se halla vivamente interesado en tener eficaz representación en el ministerio, para que se pueda echar tierra al expediente de los dos millones.

Vencida esta dificultad por haberse resignado los progresistas sagastinos á tener tres ministerios en vez de los cuatro que pedían; se presentó otra mas grave y que, al revés de la anterior, era muy de esperar y de temer. Los unionistas no se resignaban á que los sagastinos tuviesen tres carteras, que vendrían muy bien para tres jóvenes de la unión ó frontera: comenzó la murmuración y el alboroto porque se daba un ministerio al de las plumas de gaceta y decían que no era cosa de formar un ministerio de trovadores, pues ya se nombraba al Sr. Ayala, y para poetas bastaba y sobra con un uno, cuanto mas traer otro con el aditamento de provenzal. Decías y con razón que era mas justo dar entrada al Sr. Navarro y Rodrigo, que lo tiene mas merecido que otros que ya han sido ministros; y que era igualmente equitativo y político hacer otro hueco para el Sr. Alvareda, mas indicado que el Sr. Grollard y el Sr. Canzan, por varias y muy atendibles circunstancias.

Los que se oponían á las justas exigencias del elemento joven y bullicioso y activo, decían que ya tenía representación en el nuevo ministerio con el Sr. Elduayen, ministro primerizo; á lo cual contestaban los descontentos que el Sr. Elduayen no pertenece á los 191 de la elección consabida; que hace dos meses todavía blasonaba de alfonsoista y que su amadeísmo es sospechoso por no arrancar de la votación del 16 de Noviembre de 1870, ni de ningún acto solemne y critico para la monarquía revolucionaria.

Todo era recriminaciones y exigencias, á las cuales el buen Topete, no muy fecundo en recursos ni de grande inventiva para salir de apuros, no sabía qué contestar, encogiéndose de hombros y diciendo, con su acostumbrada muletilla, que él obraba siempre de buena fé. Por último, despues de conferencias y entrevistas, de ruegos y de halagos inútiles, de combinaciones y cábalas, de ideas y venidas, de reuniones y cuchicheos; vista la ineficacia de las combinaciones y con la cabeza hecha un trueno, se resolvió, por lo que se dice, á echar anclas al marino y esperar que viniese el viento del Norte, ó sea D. Francisco, el de los tratos afortunados. ¿Qué sucederá cuando venga oliendo á pólvora lejana y á tinta de protocolos? poco mas ó menos lo mismo que hasta ahora: se presentará la cuestión de la homogeneidad y de la fusión; llevando una y otra las mismas exigencias y los mismos contratiempos. La homogeneidad llevará consigo la dispersion de un considerable número de individuos de la mayoría, y la imposibilidad absoluta de vivir ni dos dias con las Cortes abiertas; pues á pesar de las protestas del Sr. Sagasta, no se podrá resignar á quedar indefenso en el asunto de los dos millones, y supeditado á los unionistas, sin poder ser nada al lado de Zorrilla ni ejercer influencia sobre los suyos.

La fusión traerá para el ministerio Serrano-Topete una complicación gravísima; un inmenso inconveniente: tendría que patrocinarse el expediente de los dos millones, lo cual seria su muerte. Una gran parte de los unionistas se uniría á los radicales y demás oposicionistas para combatir semejante patrocinio; no ocultando, como ocultan ahora, que serán inexorables en el particular y que el expediente habrá de volver á las Cór-

allí, señores, las dulces emociones que ya me parecían sospechas se me presentaron como ridículas. ¿Ni que mucho que ante el grupo de Laocote y el apolo de Belvedere y la Venus Capitolina desapareciesen los recuerdos de aquel divino niño de Cano, que yo, niño también había hablado con mis labios, de aquellos admirables grupos de cuyas procepciones habia gozado en los mejores años de mi juventud?

Ni es esto solamente; habia, á la sazón, en Roma un célebre escultor, M. Gibson, cuyas obras habia admirado el señor Cueto en el Capitolio de Washington; y este artista, reproduciendo la costumbre de los griegos, habia querido colorar sus estatuas. Hizome ver, entre otras cosas, una Venus cuyo alabastrino mármol de Carrara habia ligeramente teñido de rosa, sin que por eso perdiera la brillantez de la faceta cristalina. Habia asimismo dorado ligeramente los cabellos sin borrar la huella del cíquel, y en la órbita de los ojos, sin hacer de resalte la pupila, habia tenuemente indicado el azul de las niñas. Confieso que apesar del indisputable merito de la obra y de la favorable luz á que estaba espuesta, me produjo un efecto menos que mediano. Hubo de notar el artista, y con eruditas y bien espuestas razones defendió su sistema, apoyándose en los mismos fundamentos que Quatremere habia esplanado en su libro de *Jupiter Olympique*. Pero, bien lo sabeis, las sensaciones del arte no se producen con textos griegos, y harto esperimentado tengo que las disertaciones académicas no retardan ni apresuran los latidos del corazón. Ni la Venus me conmovió, ni M. Gibson pudo convencerme.

Andando los tiempos, visitaba en Londres el estudio de otro escultor mucho mas célebre, Marrochetti. Enseñábame su magnífica fundición, en donde por aquellos dias se vaciaban en bronce algunos colosos para América y los gigantesos leones de la columna de Trafalgar. La afabilidad del insigne escultor era digna de los mas elegantes patricios florentinos, la viveza de su ademán y de su mirada, destello del sol de Italia, su imperio en medio de aquellos numerosos dependientes, como el de

tes, para que siga adelante la cuestión, hasta su resolución definitiva. La circunstancia de haber pospuesto á los unionistas puros, prefiriendo á tres ó cuatro sagastinos, no seria la mas favorable para que el general Serrano lograra tener una compacta falange de amigos, que le apoyaran contra los embates de las oposiciones.

En medio de esa guerra civil que ha surgido en la situación y que no podrá terminarse con la facilidad con que parece que acaba la de los carlistas; hay un grupo que exhala ardientes quejas por la conducta que con él se observa y que le tiene ya poco menos que fuera de sí. Ese grupo es el de los radicales; de quienes no diremos que nadie se acuerde para resolver la crisis; sino por el contrario, que hay empeño en tenerlos muy presentes, para demostrarlos con hechos que, por mas que siempre y en todas las crisis sean de los llamados, nunca y en ninguna serán de los escogidos.

Uno de sus periódicos publicaba ayer un artículo que respiraba fuego y revelaba una concentrada saña, al ver lo que está pasando. Los radicales que individualmente prorrumpen en quejas de amargo desengaño los mas reflexivos, y en violentas recriminaciones los mas fogosos; y sus periódicos, al expresar la indignación que se ha apoderado de su partido; todos tienen razon: antes de ahora lo hemos dicho y lo repetiremos: tienen razon.

Cuando creían que disfrutarían del poder como recompensa de los servicios prestados para coronar el edificio constitucional: se encuentran con que de diez y siete meses, solo dos y medio escasos han sido poder (22 de Julio á 2 de Octubre de 1871); y con que el «turno pacífico» se ha establecido pacíficamente entre los unionistas y los que han renegado del radicalismo; con que todas las crisis se han resuelto á favor de Malcampo, Sagasta ó Serrano; y con que los que no quisieron votar al duque de Aosta, son hoy amadeístas preferidos á los 191 de la votación.

Sube de punto su indignación al contemplar que de nada les han servido sus visitas á Palacio, ni sus galantes complacencias, ni su confianza en la rectitud del criterio constitucional, cuantas veces se planteaba una crisis y parecia indicado que se resolviera en su favor. Tienen razon que les sobra para estar mohinos y para farsas furiosas. Hay, sin embargo, una circunstancia que les es desfavorable en sus quejas: lo único que se les puede admitir es que se quejen de la presente solución: por lo que hace á las anteriores, se les podría contestar con sus mismas declaraciones: apenas se resolvía una crisis contra ellos y por mas que cegasen de ira, se apresuraban á manifestar en sus periódicos que la sabiduría del criterio se habia demostrado una vez mas con la solución dada al conflicto; y se deshacían en frases laudatorias, como aquel personaje de un drama muy conocido, que á todo decía: ¡mejor que mejor! Dirian para sus adentros: si no es en esta barqueta, será en la que se flota; y se consolaban con la ilusión de que á la primera crisis serian indefectiblemente llamados.

Figurásenos que deben de ir ya desengañándose.

INSISTIR NO ES TENER RAZON.

Por mucho que *insista El Tiempo* no ha de conseguir hacernos pasar ante el público y ante nuestro partido por lo que no somos, por lo que no hemos sido, y por lo que no hemos de ser. Las cosas se han de discutir, se han de aclarar, y nosotros quedaremos en el lugar que nos corresponde.

No se fatigue en balde *El Tiempo*. Nadie cree que nosotros somos intolerantes, intransigentes, discursos ni rebeldes; nadie, ni *El Tiempo* mismo, que quiere dárlo á entender.

Así es que nuestro estimable colega, en vez de circunscribir la cuestión, como lo hemos hecho

un noble lord en sus tierras feudales.

Perdonadme, en consideración á esto, una flaqueza de mi carácter que voy á revelaros. Yo he aprendido mal el lenguaje de la adulación, no lo he usado con los principes en sus alcázares, ni con los pueblos en sus Parlamentos; pero ¡ay! no puedo decir otro tanto de las bellas en sus gabinetes y de los artistas en sus estudios. ¿Quién de entre vosotros podrá declararse libre del prestigio que ejerce de cerca la belleza ó el ingenio?

Pues bien, quizá cediendo á una tentación de lisonja, y creyendo á Marrochetti, partidario decidido de la escultura clásica y enemigo de la policroma, habe de suscitarle la conversación de las esculturas coloridas, recordando al efecto las tentativas que habia presenciado en el taller de Gibson. Marrochetti habó con estimación y respeto de su hermano en el arte, y se extendió con pasión visible en defender el sistema de colorar las esculturas.

Prolongóse en este sentido mas de lo regular la discusión, y como yo le digiera que todo aquello era mera galantería de su parte, en atención á que yo representaba la nación que mas ha brillado en producciones de este género, tomádonse amablemente por la mano, me dijo: «No, señor ministro, yo no propaio opiniones que no practico; y en este punto va Vd. á ver que practico con el ejemplo.» Diciendo y haciendo, me hizo atravesar muchas salas en que trabajaban sus numerosos discípulos, entrar en la mas recóndita de su propio taller, y allí me enseñó dos bustos de mármol perfecta y absolutamente coloridos, como habiera podido haberlos en madera. Era el uno el de la noble y bella Lady; en el aun dejaba la encarnación entrever no sé qué trasparencia del mármol, que así denunciaba la riqueza de la materia como se conculaba con la alabastros tez de la bella inglesa. Era el otro busto el del principe Majarash Duiceps Singh, soberano en la india y feudatario de Inglaterra, que era á la sazón, por su bella y original figura y por el esplendor y riqueza de su traje, uno de

MADRID, Administración y Redacción de este periódico, «Calle de la Visitación, 8. 2.º»
EXTRANJERO.—París, para suscripciones y anuncios C. A. Suavedra, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones también, librería de E. Denon Schurz, rue Favart, 2.
Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Suavedra, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranzas del Giro mutuo, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giros, se suplica que sea en carta certificada.

NUM. 700.

nosotros, y discutir sobre un hecho, sobre unas palabras y sus naturales consecuencias, se ha escapado por la tangente con dos largos artículos de generalidades que todo el mundo puede aceptar sin escrúpulo y hasta sin examen.

Si *El Tiempo* hubiera omitido en su artículo de anoche su último párrafo en que cita á El Eco de España, lo mismo hubiera creído el curioso lector que se dirigía á nosotros como á cualquiera otro periódico.

Juzguen nuestros lectores.

Entre algunos párrafos, de que no hay para qué ocuparnos ahora, y otros de que nos ocuparemos al final de este artículo, escribe *El Tiempo* lo siguiente, en lo que puede llamarse la sustancia de artículo:

«Queremos que concluyan las pasiones egoístas y las miras estrechas de la ambición personal, que empujaban y malean los partidos políticos.

Conciliación y concordia en los grandes y en los pequeños, en el trono y en el pueblo.

La intransigencia, funesta siempre, en las circunstancias actuales equivale á la muerte del partido que la sustenta.

Si hay algunos que no quieren transigir; si hay quienes pretenden que ellos se bastan para hacer la felicidad de la patria; si arrogantes, intentan sostener una bandera de exclusivismo, escribiendo en su lema *acuérdete*, en vez de *olvida*, esos, desde luego lo decimos, bien á nuestro pesar, están equivocados: lejos de ayudar á la restauración, la combaten: mas bien que inteligencias supremas y almas grandes, son corazones mezquinos y entendimientos estraviados por la pasión.

Que la ventura de la patria se cifra en el bien general; y en el estado actual de los partidos políticos, lo que España necesita es agrupación de fuerzas homogéneas, con un mismo pensamiento y un mismo fin, constituyendo un gran partido verdaderamente nacional, que, aliando el pasado con el presente y mirando al porvenir, restablezca la legitimidad en el trono, el orden y la justicia en el país.

Esta es nuestra aspiración: este nuestro pensamiento: á este fin trabajamos incesantemente.

Somos soldados de la, pero infatigables en la oposición á lo existente y en nuestro propósito de agrupar voluntades y fuerzas en pró de la causa de la restauración»

Eso mismo dice todo el mundo, bajo su punto de vista. ¿Quién ha de ser tan insensato, que no quiera todas esas cosas, tan buenas y tan bien espresadas?

No es de eso, no es de eso de lo que se trata. De lo que nosotros nos hemos ocupado, es de que el señor marqués de Barzanallana se llamó moderado en el Senado y el Sr. Suarez Inclán *unionista*, lo cual no tiene nada de particular ni de extraño. Nosotros aplaudimos al Sr. Barzanallana, como se mereció, y los unionistas habrán aplaudido al señor Suarez Inclán y habrán hecho bien. Y luego, sin venir á cuento, en una rectificación, en una salida, como dirían los franceses, el Sr. Barzanallana llama amigo *político* al Sr. Suarez Inclán y estrecha su mano de amigo *político*. Esto nos llamó la atención. Sobre esto hemos pedido explicaciones que no hemos obtenido; para esto tuvimos necesidad de citar *testualmente* las palabras del Sr. Suarez Inclán, con las cuales nosotros no estamos conformes, ni ha estado jamás conforme el Sr. Barzanallana, ni el partido moderado.

¿Qué hay en esto de intransigente? ¿Qué hay en esto de contrario á la conciliación?

Que el Sr. Suarez Inclán es alfonsoista. Nos parece muy bien. ¿Nos oponemos nosotros á que lo sea? Eso seria, además de inútil, un acto de demencia; pero el Sr. Suarez Inclán es un alfonsoista *unionista*, según ha dicho; y el Sr. Barzanallana un alfonsoista *moderado*. Esto es lo que hemos dicho, lo que hemos probado, y en ello *insistimos*, mientras nuevas declaraciones no nos hagan variar de opinión. ¿Qué tiene esto de intransigente ni de contrario á todas las conciliaciones imaginables?

No; nosotros admitimos á todo el que quiera venirse á nuestro campo con gusto y con amor, haya sido lo que haya querido. Lo hemos dicho

los ornamentos de la sociedad de Londres. En su busto el colorista habia emulado con el escultor, y á las facciones más parecidas correspondían los colores mas vivos.

El efecto que me produjo fué completo, pero defendiéndome todavía en los últimos atrincheramientos de mi erudición clásica, habe de decir al artista que todo aquello era aceptable para la realidad del retrato, pero no para la idealidad de la inspiración. Quédesele suspenso el insigne escultor, y mirándose de hito en hito, me dijo solamente: «Es posible decir eso á quien es del país de Alonso Cano.» Y abriendo una como alacena que tenia cerrada, dejó ver acostado en un cojín de terciopelo el mas lindo Niño Jesús, de tamaño natural, que ha producido nunca el cíquel y el color del célebre artista granadino. Quédámonos ambos y los circunstancias suspensas á la vista de aquella inesperada belleza, ideal y real á un tiempo mismo; y el egregio artista, conociéndose vencedor en su tesis, usó generosamente de la victoria, diciendo con sencillez grande: «Este Niño es la mejor joya de mi estudio. Estaba, sin duda, en otro tiempo con algun San Antonio, y yo me propongo, si alguna vez tengo para ello espacio, dejar el humo de estos hornos para buscar entre las iglesias de Sevilla y Granada la estatua que lo llevó en los brazos.» ¡Un Niño Jesús de Alonso Cano! Esto era para mí mas que una demostración que avasalla el raciocinio; era un recuerdo de la infancia, que embarga el corazón; era una convicción y una fé que resucitaban en mi alma.

Pensad ahora si esta convicción, si este recuerdo, si esta fé se habrán podido desvirtuar, porque M. Charles Blanc, el licitador vendido por el Sr. Cueto en la subasta de Thorvaldsen, haya hablado desdeñosamente en su «Gramática de las artes del dibujo» de las imágenes españolas: *aun robes de soie, aux jupes vermillonnées*, «capaces únicamente de halagar los instintos groseros de las poblaciones ignorantes de España, donde el fílo y la fé corresponden entre sí en la proporción de su grosería.»

(Se continuará.)

cien veces. Olvidamos cuanto haya que olvidar: pero no dividiremos; no nos separaremos de nuestros amigos antiguos, ni de nuestro partido para dar entrada a los que vengan, sin olvidar ellos también, y a los que vengan imponiendo cosas, opiniones o instituciones que den motivo a sospechas fundadas o a perturbación profunda. Esto lo aconseja la mas vulgar prudencia.

El Tiempo se olvida de cómo y cuándo vino al mundo; de lo que entonces empezó a defender, de cómo fué acercándose a nosotros, de cómo vivimos después en santa paz, de cómo variaron los tiempos y los redactores, y de que entonces D. Alfonso era solo heredero del trono.

Como no queremos volver la vista atrás mas de lo indispensable para mantener nuestra posición, no nos detenemos en estos particulares. Solo le diremos a nuestro apreciable colega que está muy equivocado en lo que asegura sobre este particular, y que las cosas han pasado de muy diversa manera de como las presenta.

La reina no pensaba en abdicar cuando aparecieron *El Tiempo* y *El Eco*. Nosotros nos opusimos a la abdicación; y cada día nos afirmamos mas en las opiniones que hemos sostenido.

¿Es esto claro? ¿Dónde está la intransigencia ni la intolerancia de nuestra parte? Esto es lo que hasta ahora no ha probado nuestro colega.

Otro día con mas espacio escribiremos también sobre nuestra política. El artículo de antes de ayer de *El Tiempo* nos ha traído a la memoria cierto proyecto de documento y podemos completar la historia.

A EL DEBATE.

A *El Debate*, defensor póstumo del Sr. Camacho, no le han agradado por lo visto los artículos que hemos dedicado al examen de los planes financieros del último ministro, y nos dedica ayer un artículo que no se hace notar por su templanza.

Los argumentos que nos dirige el diario ex-ministerial pueden concretarse a cuatro.

A saber:

1.º Nuestros escritos son apasionados.
2.º Los moderados no podemos censurar el anticipo de un semestre de contribuciones, puesto que en nuestro tiempo también se dictaron medidas análogas.

3.º El déficit de los presupuestos próximos es menor de los 500 millones que nosotros anotamos, y

4.º Los proyectos del Sr. Camacho no serán tan malos, cuando al ser conocidos del público ha subido la Bolsa.

Hé aquí en resumen lo que *El Debate* aduce en favor del ministro de Hacienda del gabinete caído.

Nuestros lectores saben la moderación con que tratamos todas las cuestiones, y principalmente las que se rozan con la Hacienda, y probada está en los mismos artículos que *El Debate* tacha de apasionados.

Quien verdaderamente parece estar ciego por la pasión es el diario fronterizo; solo así puede sostenerse que los proyectos que suprimen la amortización de las acciones de carreteras, obligaciones de ferro-carriles, etc., y establecen que se pague en papel la tercera parte de los intereses de la Deuda pública, no atacan en poco ni en mucho la propiedad.

Dé un paso mas *El Debate* y afirmará que el comerciante quebrado es el que mejor satisface sus compromisos, y que la bancarrota es el ideal del crédito.

Cierto es que en nuestro tiempo se decretaron anticipos. Nosotros no hemos censurado esta medida en absoluto; lo que sí dijimos y repetimos es que en el estado actual de empobrecimiento en que se encuentra el país a consecuencia de la gloriosa revolución de setiembre y de las calaveradas financieras de los amigos de *El Debate*, el anticipo no podrá realizarse y ya veremos si nos equivocamos.

Acuerda el déficit de un presupuesto, nunca los argumentos *a priori* pueden tener la fuerza de los argumentos *a posteriori*, y aunque pudiéramos dar hoy razones en nuestro concepto poderosas para probar que el del Sr. Camacho arroja un déficit de mucho mas de 500 millones, aplazamos a *El Debate* para que en tiempo oportuno se convenza con la irresistible fuerza de los números y de los hechos, no ya de la exactitud, sino de la parvedad de nuestros cálculos al fijar en los espesados quinientos millones el exceso de los gastos sobre los ingresos en el próximo año económico de 1872-1873.

Por último, si *El Debate* concede gran peso a las fluctuaciones de la Bolsa, y para él una alza es siempre señal de un acontecimiento fausto, repare que la caída de su defendido el Sr. Camacho la ha hecho subir.

Cuando un periódico tan hábil como *El Debate* no ha encontrado mejores armas para defender los consabidos proyectos, no debe echarse la culpa al abogado, sino a la mala causa que patrocina.

CRISIS.

Ya tienen conocimiento nuestros lectores, por el alcance de provincias, de cuanto ocurrió en el ministerio de la Guerra, en la reunión de notables celebrada por invitación y bajo la presidencia del ilustre marino, principio y fin de la revolución de Setiembre.

Hemos oído decir que en aquel pugilato de carteras, en que los aspirantes eran casi tantos como los concurrentes, hubo momentos en que se temió que la reunión se convirtiese en merienda de negros, y que la elección de los nuevos ministros produjese algunas bajas en la mayoría por contusiones y otros escesos.

«El mas es V. se oía

Con gran énfasis, y al pronto
Cuál de ambos era mas tonto
Pensé que se discutía.
Pero acérqueme a compás
Y observé, cosa estupenda!
Que versaba la contienda
Sobre cuál valia mas.»

Efectivamente; cada cual exhibió sus mejores títulos, alegó sus cualidades físicas y morales, apeló a la suprema razón del equilibrio fronterizo sagastino, y procuró, si no era posible convencer, aplastar a su rival.

El Sr. Topete que, como buen unionista, siempre quiere lo mejor, resolvió formar ternas de los aspirantes, y todos quedaron conformes, esperando que el jefe ausente dirimiese tan graves y patrióticas cuestiones, y conformándose con ser de los llamados, caso de que su mala suerte se opusiera a que fuesen de los escogidos.

Libre el Sr. Topete de tan molesta compañía, parece que consulto con el general Serrano, y a las cuatro de la tarde pudo organizar el siguiente ministerio:

Presidencia y Guerra, el duque de la Torre, é interinamente Topete.
Estado, Uñoa.
Gobernación, Candau.
Gracia y Justicia, Groizard.
Hacienda, Riduayen.
Marina, Topete.
Fomento, Montejo.
Ultramar, Ayala.

Sometida a la aprobación de D. Amadeo la anterior combinación, la encontró buena. En su consecuencia se acordó que anoche juraran sus cargos los nuevos ministros.

Una exigencia de los diputados catalanes, según unos; la mano oculta del Sr. Sagasta, según otros; o ambas cosas reunidas fueron causa después de que el nombre del Sr. Montejo se sustituyese con el del Sr. Balaguer para desempeñar la cartera de Fomento.

Apesar de que el ministerio, tal como se hallaba constituido, nada dejaba que desear a los que lo formaban, no era del agrado de los zorillistas que lo preferían radical o al menos conservador puro; todo con la plausible intención de que no fracasase en una situación fusionista la acusación por el expediente consabido; a los conservadores no les hacía tampoco mucha gracia, porque están de calamidades hasta la punta del cabello; a los progresistas no les satisfacía, porque se encuentran en minoría dentro del ministerio y a los fronterizos les parecía mal todo lo que no fuese una cartera para cada uno de los jóvenes aprovechados que componen tan deliciosa falange.

Todas estas razones y la mas poderosa de la próxima llegada del duque, han dado al traste con la combinación del Sr. Topete, quedando todo en suspenso hasta el feliz arribo de aquel, que todo quedará arreglado.

La salida del Sr. Montejo primero y la suspensión después, son dos crisis, parcial la una y total la otra, que han surgido en el nuevo Gabinete antes de jurar.

Esperamos que la sabiduría del monarca dé la solución mas acertada a este inesperado conflicto.

EL LEVANTAMIENTO CARLISTA.

Los sucesos que vamos a narrar no justifican el epigrafe que lleva nuestra enojosa crónica. Pero así lo hemos titulado desde un principio, por haberse levantado en armas los carlistas en las Provincias Vascongadas y Navarra y así seguiremos llamándola hasta que las deje el último carlista.

Parece que por esta vez, a pesar de ser sabado, día de las filias ministeriales, es cierto lo de las presentaciones de los insurrectos.

Las facciones de Guipúzcoa y Vizcaya, según despachos recibidos ayer, se han rendido a discreción, sin mas condición que la de conservar la vida, que en los tiempos aciagos en que vivimos es una verdadera ganza.

Nosotros no nos hemos sublevado; y si el gobierno nos diese esa preciosa garantía, seríamos capaces de aflojar en nuestra oposición y hasta de concederle el honroso título del gobierno de orden.

No comprendemos, si solo ese resultado han tenido, qué clase de negociaciones entabló con el duque de la Torre la diputación rebelde, a no ser que en el perdón estén comprendidos sus individuos y los jefes de la insurrección, como parece lo natural.

Tenemos, pues, que las facciones se han acabado por sí mismas, sin necesidad de batirlas, lo cual ha economizado mucha sangre española, y sin que el plan estratégico del duque de la Torre haya podido desarrollarse, lo que bajo el punto de vista de la ciencia militar es una verdadera desgracia.

Nosotros nos alegramos de este contratiempo de la táctica y de la estrategia militar, porque una sola gota de sangre es para nosotros mas preciosa que las reputaciones militares del mundo.

El general en jefe ha logrado la sumisión de los carlistas rebeldes con la fuerza de la razón, y sería sensible por demas que para convencer a las oposiciones en el Congreso tuviera que apelar a la razón de la fuerza, trocando los frenos o trastrocando los argumentos.

Decíase ayer tarde en el salon de conferencias, con referencia a carlistas autorizados, que D. Carlos ha muerto en la casa de campo del conde Baraut, en la frontera, de resultas de una caída del caballo que dió al emprender la fuga al principio de la acción de Oroquieta.

Añadiase que habían tenido oculto este acontecimiento a fin de sacar mejor partido en las negociaciones de paz entabladas con el general en jefe del ejército del Norte.

Esta noticia, sin embargo, exige confirmación, si bien nada tiene de extraño que así haya sucedido, pues son tantas las herejías que la prensa ministerial ha hecho con el desgraciado Pretendiente, rompiéndole unas veces un brazo, amputándole otras dos dedos de una mano y derribándole, por último, del caballo, de cuyas resultas se dice ahora que ha muerto, que, si efectivamente ha pasado a mejor vida, le ha sobrado razón para abandonar esta miserable.

Con él habrían positivamente muerto también los carlistas, pues los partidarios del difunto pasarían a serlo de su tierno hijo D. Jaime, y se llamarían *jaimistas* o cualquiera otra cosa, menos *amadeístas* o *saboyanistas*.

No tenemos detalles de la rendición, de las condiciones con que esta se ha verificado, del número de presentados, de la actitud que tomarán los insurrectos de Navarra, aunque es de presumir que sigan el ejemplo de los de Vizcaya, ni de cuanto ha ocurrido en el teatro de la paz, ayer de la guerra.

Al duque de la Torre se le espera mañana, y él debe traer noticias frescas.

Sus admiradores habían mandado tejer guirnalda y coronas de laurel; pero a consecuencia de la terminación pacífica que ha tenido el asunto, se

ha mandado a última hora entretenerlas de ramos de olivo.

Finit coronat opus.

Recibimos cartas de Londres en que se nos dan graves noticias acerca de las últimas operaciones financieras del gabinete de las *trasferencias*.

El pánico y la alarma entre los tenedores de deuda flotante había llegado a su colmo, pues se decía que el gobierno español, para atender a los presteos que ocurrían allí por 87 millones de reales, había hipotecado al Banco de España los ingresos por territorial e industrial hasta Setiembre inclusive, lo que unido a la sucesiva hipoteca de esas rentas que se ofrecen para pago del cupon de Junio a los tenedores de consolidado, alegraba la esperanza de un pronto reintegro y la posibilidad de obtener iguales garantías para los demás acreedores que se encontraban así postergados.

Las últimas renovaciones se habían hecho a 20-72 por 100 para los banqueros y un 2 por 100 de comisión para el intermediario, un Sr. Werner, agente de París tres veces quebrado y que parece representa en aquella plaza al gobierno español además del agente oficial el Sr. Luján con quien formalizó y convino la anterior operación y su continuación a igual tipo de interés por fuertes cantidades.

Allí no juzgaban posible que a este escandaloso cambio y con una deuda flotante de mas de dos mil millones de reales pueda seguir viviendo un país cuyos presupuestos, apesar de todos los sacrificios exigibles al país, se presentan con un déficit de 500 millones de reales y el temor de una inminente bancarrota.

Con el sistema de empréstitos secretos, que han seguido desde Setiembre de 1868 todos los gobiernos revolucionarios, no solo es inevitable la bancarrota y la ruina completa del país sino que vendrá también con ella la deshonra de la nación porque la ocultación sistemática de los compromisos contraídos, para agenciar dinero a toda costa; la falta de publicidad, y la repetición casi semanal de empréstitos clandestinos y de operaciones misteriosas, tiende a burlar a los acreedores de buena fe, y eso es indigno de todo gobierno y de la nación que lo consiente.

Por eso hemos creído siempre, que las Cortes revolucionarias son cómplices de todos los abusos ministeriales en materia de Hacienda y de crédito, puesto que no solo les toleran y consienten, sino que teniendo noticia de ellos los aprueban y sancionan implícitamente, toda vez que prestan decidido apoyo a sus autores, siendo por lo tanto responsables con estos de todas sus previstas y funestas consecuencias.

Ayer recibimos el correo atrasado de Vizcaya y Guipúzcoa.

El Irurac-bat de Bilbao publica las noticias siguientes respecto a los sucesos carlistas de aquellas provincias:

—Leemos en una carta de Villaro:

Desde que entraron las tropas en estas provincias, marcha con el brigadier Serrano, como conecador del país, D. Domingo Mendivil, inspector de orden público que fué de Burgos.

Al salir de Durango el día 14 y antes de llegar a Mañaria, dijo el general Letona que buscara dos ó tres guías para seguir hacia Arratia. Pasada la cadena recibió una descarga la fuerza con que Mendivil, a quien le hirieron el caballo, pues estaban los carlistas emboscados en el cerro de la izquierda.

Roto el fuego y enviados algunos cañonazos, después de un ataque de dos horas por los cazadores de Puerto Rico y de Ciudad Rodrigo, cargó el reducido primer escuadrón de cazadores de Pavia, sable en mano y penetró en el pueblo, haciendo seis prisioneros.

De los nuestros no murió mas que un asistente, pues los cazadores lo tomaron por carlista porque no llevaba uniforme y si un fusil.

El bravo Mendivil tomó parte en este combate y si fue a las órdenes del expresado brigadier mientras duran las operaciones.

—Es para todos un misterio el que las tropas y los facciosos permanezcan sin moverse en los puntos que respectivamente ocupan hace dos días.

—Desde el martes no se ha hablado otra cosa que de las ideas y veriditas que se dice había del campo carlista, en Orozco, al cuartel general en Durango, y de las proposiciones ó tratos que existían para disolver la facción. Muchos y contradictorios rumores han circulado acerca de las exigencias de los carlistas, y asegurábase que hoy por la tarde ha debido tener efecto una última conferencia de cierto hermano uno de los diputados facciosos con el duque de la Torre, en aquella villa; pero a la hora en que escribimos, las ocho de la noche del miércoles, nada sabemos con seguridad ni parece ser tiene ninguna noticia oficial.

—Parte de la facción se ha corrido a las Encartaciones y debió pernoctar en Valmasela, donde pidió ayer raciones.

El *Bushara* de San Sebastian solo contiene a última hora lo que sigue:

«Noticias de muy buen origen permiten esperar que muy en breve termine la lucha en Vizcaya deponiendo las armas los insurrectos.

—Dijeronse ha entrado nuevamente de Francia.

—Una comisión de liberales de Vitoria, de la que formaban parte voluntarios de la libertad, llegó ayer a Toluosa con el objeto de felicitar a la Excm. Diputación local por los acuerdos de las Juntas.

—La brigada Zorrilla que llegó ayer a Zumárraga opera a estas horas contra las facciones de Cuevillas é Irtube que vagan en esta provincia.

En uno de los números anteriores insertamos el proyecto de contestación al discurso de la corona leído en el Congreso. Hoy podemos publicar la contestación del Senado tal como fué votada en la última sesión. Dice así:

«Señor: Motivo de gran júbilo ha sido para el Senado ver a V. M. en medio de la representación nacional, inaugurar las tareas del Parlamento, con el alto propósito de inspirarse en los nobles sentimientos del pueblo español para regir dignamente sus destinos.

El Senado se felicita de la cordial inteligencia que sigue manteniendo el gobierno de V. M. con todas las potencias, y confía en que las esplicaciones que la república de Venezuela se apresuró a dar espontáneamente consolidarán la política de mutua consideración, de apoyo recíproco y comun interés, origen de la paz de los Estados, mas deseada por nosotros, si dable fuera, cuando se trata de las repúblicas americanas, atendidos los lazos de origen y los recuerdos históricos que nos unen con aquellos países.

La fundada esperanza que V. M. abraza de realizar, en período no lejano, la concordia con la Santa Sede es un nuevo motivo de satisfacción para el Senado, como

lo sera para el pueblo español, católico en su inmensa mayoría.

Sin descanso y con singular esmero se dedicará el Senado al estudio de los presupuestos, a fin de coadyuvar al propósito del G. B. de V. M. de procurar la nivelación de los gastos con los ingresos, sin desatender los servicios públicos: con este esfuerzo común es de esperar que sea luego una verdad el pago puntual de las obligaciones permanentes del Estado, cerrando al fin la aterrafora sima del déficit; y España habra recuperado sus fuerzas productivas, viéndose renacer pronto el crédito público.

El Senado se congratula de que el Gobierno de V. M., rinda severo culto a la Constitución que nos rige; y desea, como él, que en las leyes orgánicas y complementarias, que regulan el ejercicio de los derechos en ella consiguados, se introduzcan las alteraciones convenientes para afectar la integridad del Código fundamental.

Con no menos atención examinará el Senado la reforma del Código penal, de la ley de matrimonio civil y de las demás leyes puestas en vigor por la autorización de las Cortes Constituyentes. También se dedicará al estudio del proyecto de la ley de enjuiciamiento criminal que el Gobierno someta a sus deliberaciones, comprensivo del jurado, en fiel observancia de lo que la Constitución prescribe.

El Senado examinará con todo el detenimiento que su importancia requiere los presupuestos y el proyecto de autorización de la deuda de Ultramar, que el gobierno ofrece presentar a las Cortes; y verá con satisfacción que se lleven a aquellas leales provincias las reformas prometidas, en cuanto no comprometan la seguridad del territorio y sean compatibles con su estado social.

Entretanto, el Senado se hace eco fiel del reconocimiento de la patria, y tributa presuroso al ejército, a la marina y a los voluntarios de Cuba el testimonio de su admiración por su heroica conducta y por los esfuerzos insignes que hacen para la pronta pacificación de aquella preciadísima y codiciada Antilla.

La rebelión de Cavite, viciada al nacer, es para nuestras fuerzas de mar y tierra, en el archipiélago filipino, un título honroso, que la patria agradece y reconoce; y para el gobierno de la Metrópoli una provechosa enseñanza en lo presente y advertencia saludable en lo porvenir.

Enarbolada la bandera de la insurrección por un partido tan tenaz como fanático, encontrará en la legitimidad del derecho moderno, proclamada por el voto nacional y mantenida por el ejército, la armada y la milicia voluntaria, poderoso dique a sus locas tentativas, y la rigurosa aplicación de la justicia será la mejor fianza del reposo público, estando sin embargo dispuesto el Senado a prestar al gobierno todos los medios que las circunstancias exijan para restablecer el imperio de la ley.

Inspirándose el Senado en su propio deber, procurará corresponder dignamente a los votos de V. M., en su deseo de identificar las nobles aspiraciones de este pueblo hidalgo con los pensamientos elevados de un príncipe a quien fió sus destinos, seguro de que no habia de olvidar nunca los deberes de su augusta posición y la gloria de su nombre.

Pa. ano del Senado 7 de Mayo de 1872.—Cirilo Alvarez, presidente.—Francisco de los Rios y Rosas.—Alejandro Groizard.—Joaquín Baeza.—Pedro Nolasco Auriol.—Pasciano Masadas.—Sebastián de la Fuente Alcaraz, secretario.

En el *Boletín eclesiástico* del obispado de Vitoria leemos lo que sigue:

«Deseando vivamente que la paz, don del cielo, reine por siempre en el territorio de nuestra amada diócesis, venimos en mandar que en todas las misas, así cantadas como rezadas, se añada por nuestros sacerdotes la oración *pro pace* por ahora y hasta que nuestro buen Dios se digne otorgarnos tan suspirado bien. Vitoria 15 de Mayo de 1872.—El obispo.»

Las oportunas reflexiones sobre el parlamentarismo que a continuación insertamos son de nuestro colega *El Imparcial*:

«El parlamentarismo ha sido objeto de crueles ataques en nuestros tiempos. Los católicos y socialistas franceses lo ridiculizaron bajo la dinastía de Orleans. No cedía, eco en nuestro país de una de estas escuelas, lo ha escarnecido aquí en los últimos días de la dinastía de Borbon. Mas de un liberal de allende el mar, que los Príncipes se indignó en esos tiempos de lo que oía decir: nosotros tambien hemos dudado muchas veces si aquellas elocuentes invectivas eran dirigidas antes contra el espíritu moderno que contra la revolución ó contra las formas parlamentarias.

Precioso nos parece con todo rendirnos a la evidencia. *El parlamentarismo no es la libertad*. Cuando una nación es realmente libre, tiene tantos y tan poderosos medios de imponer pacíficamente su opinión, que no hay entidad, por tradicional, por augusta que sea, que se atreva a resistirla. Hubiérase atrevido por ventura un rey de Inglaterra a resistir los *bills* sobre la emancipación de los católicos, la reforma electoral ó la abrogación de la ley de cereales y no le habria sido posible impedirlo.

Cuando un país es simplemente parlamentario, sucede otra cosa. Allí, por una presunción *juris tantum*, la vida del país se presume equivalente a la vida y la táctica parlamentaria. Un ministro engendra en esas naciones una mayoría, la cual mayoría engendra a su vez otro ministro, el cual ministro, etc., etc.

No de otra manera llegó el rey Luis Felipe, modesto insignia del parlamentarismo neto, desde el honrado y buen Lafitte hasta el brillante Guizot. Verdad es tambien que, cuando el sabio rey llegó a este punto, encontró la muerte. La revolución de febrero le sorprendió y le exigió, no ya un cambio de ministros, no ya la abdicación, sino el trono mismo. Y era que, como los franceses de su tiempo dijeron, el rey Luis Felipe ignoró que la *verdad legal* no era la *verdad real*, ó como dice una frase evangélica, que el espíritu *visifica*, pero la letra *matra*.

Ya empieza la prensa de provincias a manifestar su dolor por la caída del ministerio de los dos millones.

La voz de Oádiz del 24 le dedica el siguiente epítalo:

«*Hic est tumulus*. No sabemos ni como escribimos estas líneas.

El telegrama nos ha traído la infausta nueva de la dimisión del Sr. Sagasta.

El no haberse guardado reserva en lo que tiene relación con los dos millones estraidos de las cajas de Ultramar ha motivado la dimisión que hace brotar de nuestros ojos un copioso raudal de lágrimas...

¡¡¡*Qué va a ser del país!!!*»

Se da por positivo que uno de los ministros progresistas ponía como circunstancia indispensable de su entrada en el ministerio dos condiciones:

1.º La de que el gabinete todo habia de aceptar el proyecto de ley para legalizar el estravío de los dos apóstoles.

2.º La de que se habia de hacer una limpia en Palacio, saliendo de allí Rosell, Mochales y Benifayó.

La segunda condición no se ha creído aceptable

por ahora al menos, porque parecia un desquite de la palaciega caída de Sagasta; pero dícese que ha sido aceptada la primera, y que, con esta condición, aquel ha consentido en formar parte del gabinete.

Si esto es cierto, dudamos de que el duque de la Torre, la acepte y consienta en que sus laureles de pacificador de la guerra civil se marchiten en la melitica atmósfera de la cámara oscura en que se halla sepultado el negocio de los dos millones.

Los señores Alonso Martínez y Fernandez de la Hoz fueron indicados por el duque de la Torre como ministros aceptables, el primero en Hacienda y el segundo en Gracia y Justicia. El duque de la Torre hubiera deseado que el Sr. Navarro y Rodri go entrase en Fomento, y el señor Topete que Albareda fuese ministro de Estado.

Pero, indicados estos nombres en la pequeña reunión celebrada anoche en el ministerio de la Guerra, fueron rechazados Alonso Martínez y Fernandez de la Hoz por demasiado conservadores y Navarro y Rodri go y Albareda por nuevos... y de escasos merecimientos parlamentarios, según la frase de un sagastino de la cámara amarga.

—Pero el Sr. Elduayen ¿no es tambien ministro *primerizo*? decía esta tarde uno de los jóvenes de la frontera.

—Sí, le contestó otro; pero, además de que Elduayen es una especialidad en Hacienda, tiene el mérito particular de que aun no hace dos meses era alfonsino, y algo hay que conceder a los que se vienen de buena voluntad al campo amadeista.

—Pues Albareda y Navarro Rodri go estaban en el desde el 16 de Noviembre de 1870, y si no recuerdo mal, ambos pertenecieron a la comisión que fué a Italia en busca de D. Amadeo...

—Historia antigua, amigo mío; Historia antigua, y ahora lo que priva es la moderna. *(Histórico.)*

No es solo en las iglesias de los pueblos rurales donde se llevan a cabo los robos sacriléjos.

En la segunda capital de España, en Barcelona, se verificó uno en la noche del 22 al 23 del corriente, acerca del cual, hallamos el siguiente relato en un diario de aquella capital:

«Ayer mañana, al abrir el sacristan de la iglesia de los Padres agonizantes, sita en la calle Baja de San Pedro, la puerta de la sacristía, se ha apercibido de que tenía abierta la cerradura, sospechando con tal motivo que la iglesia podría haber sido robada. Dado aviso al alcalde barrio y a los municipales, entraron en la iglesia acompañados de algunos vecinos, convencidos de que efectivamente se había cometido un robo sacriléjo. Después de un minucioso registro practicado en el templo y sus dependencias, hal éstos que habían desaparecido las siguientes alhajas: la custodia de plata de unos tres palmos de alta; dos cálices del mismo metal con sus patenas y cucharitas, otros dos de metal plateado, unas vinagreras tambien de metal plateado y un copon, hallándose esparcidas por el suelo las sagradas formas que contenia. Faltan además unas borlas de oro y el dinero depositado en los varios cepillos del templo, que se calcula sumaria unos 80 rs., ignorándose por completo la cantidad contenida en el de patronato de pobres que de día se coloca en la puerta principal de la iglesia y se guarda durante la noche en el interior de la misma, ignorándose asimismo quienes hayan podido ser los autores de tan criminal delito.

El juzgado correspondiente se ha constituido en seguida en el lugar de la ocurrencia, procediendo a la formación de las primeras diligencias»

Conocida la poca iniciativa de que goza en los Estados Unidos la Cámara de representantes, pues es sabido que la verdadera importancia política reside en el Senado, no creemos que pueda tener consecuencias la proposición presentada en la espresada Cámara por uno de los jefes del partido republicano, el general Butler, con objeto de que se obligara al presidente Grant a dar conocimiento a las Cámaras del estado de la cuestión del *Alabama*.

Hé aquí el texto de la proposición:

«Considerando que sir Stafford Northcote en un reciente discurso pronunciado ante la Cámara de comercio, declaró que los comisarios ingleses comprendieron que se les había prometido que las reclamaciones de daños y perjuicios indirectos no se someterían al tribunal de Ginebra;

Considerando que no es conveniente que sobre el Senado pesa ninguna influencia, ni se coloque en una situación que le obligaría a confesar que ha obrado mal, confesión que comprometería la buena fe y la integridad de los comisarios americanos,

Pedimos que se exija al presidente que informe a la Cámara si semejante promesa se [ha hecho, y en el caso afirmativo, por quién y con qué autoridad, y si la acción del Senado se halla paralizada por la influencia de este compromiso.»

Por mas que esta proposición haya pasado al comité de negocios extranjeros de la Cámara, no creemos que pueda suscitar ningún conflicto entre esta y el Senado.

Un telegrama recibido ayer é inserto en el lugar correspondiente, anuncia que el Senado ha ratificado el artículo adicional al tratado de Washington, y por tanto pueden darse por terminadas las diferencias que existían entre Inglaterra y los Estados Unidos.

Hé aquí algunas noticias que acerca de Cuba publica *El Herald* de Nueva York, extractadas de cartas que ha recibido.

Se confirma la muerte de Eduardo Agramonte, que pereció el día 8 de Marzo a manos de un soldado español llamado Raya.

Tambien murió en aquel combate un Calixto Perdomo, ayudante de Ignacio Agramonte, que es, como si dijéramos, capitán general de la facción; y por causa del mal éxito del mismo, se acogió a indulto a nuestras tropas Manuel Emiliano Agüero, distinguido oficial de los rebeldes.

Vicente Gracia hubo de dejar su espada en mano de españoles, en la última batalla que le dieron, habiendo muerto allí el capitán Antonio Mora; los hermanos Sangüili y Rafael Morales, miembro de la cámara filibustera, han huido en un bote de la isla, y un Ignacio Roberts, capitán de estado mayor del presidente, fué hecho prisionero y fusilado.

Por último, dicen tambien que los insurrectos van desnudos, no tienen que comer, les faltan medicinas, y que lo mas importante de la costa está vigilado y guardado con un gran cordon de torres ópticas blindadas, y con columnas volantes que en todo evento las secundan.

Dicen de Washington que circulaba allí el rumor de que Mr. Hale, subsecretario de Estado, había sido relevado, por haber descubierto secretos importantes de su departamento.

Tratándose de un país cuya moralidad es proverbial, no podemos dar crédito a semejante noticia.

Ayer recibimos los periódicos franceses que debieron llegar anteayer, y en ellos hallamos el discurso pronunciado por Mr. Rouher en la sesión celebrada por la Asamblea nacional francesa, el 21 del actual.

Hé aquí el juicio que ha formado un colega de París, tanto del discurso, como de la fisonomía que presentaba la Cámara, si bien debemos advertir que el periódico de que traducimos, es completamente adversario de las ideas que representa el ex-ministro del imperio: en una palabra, copiamos del *Journal des Débats*:

«Una numerosísima concurrencia había acudido con el deseo de presenciar la presentación del partido bonapartista ante el país, que esto y no otra cosa significaba este discurso tan esperado.»

Sin embargo, la expectativa pública no vio cumplidos sus deseos.

La sesión ofreció ciertamente algún interés, pero frío y un tanto soñoliento, que es el peor de los desengaños para quien esperaba maravillas del poder de la elocuencia. El discurso del Sr. Rouher fué larguísimo, discreto, abundante en áridas minuciosidades, y en la forma idéntico a los que acostumbraba pronunciar en el Cuerpo legislativo, es decir, mucha facilidad de palabra, pero estilo incorrecto; pensamiento muy trabajado, pero resintiéndose precisamente de ese exceso de estudio, de esa falta de espontaneidad, porque para todos era visible el artificio y los medios oratorios bastante forzados con que esperaba hacer efecto.

El Sr. Rouher tiene una voz sonora y poderosa, y mucho entusiasmo, pero le falta el calor natural y la emoción, sin los cuales no es posible producir entusiasmo en el público.

El Sr. Rouher era el mismo de siempre; pero su auditorio había cambiado. Mas bien que orador parlamentario, es un abogado defensor. En el Cuerpo legislativo defendía causas ganadas de antemano, y cada una de sus palabras era aplaudida; en la Asamblea de Versalles ha intentado defender una causa anticipadamente perdida, y los diputados y el público acogieron su peroración con la más absoluta frialdad.

Dividió el Sr. Rouher su discurso en dos partes, que correspondían a sus dos argumentos principales: primero probar que los contratos concluidos por el gobierno imperial fueron ventajosos para el país o están justificadas por las circunstancias excepcionales en que se hicieron; segundo, que la mayor parte de los contratos y los más importantes y defectuosos fueron concluidos o cumplidos después del 4 de Septiembre.

Llamó bastante la atención al Sr. Rouher por la responsabilidad ministerial y sostener que no son responsables las oficinas administrativas de los actos ilegales cometidos entonces, sino que los ministros son los únicos responsables. ¿Por qué no sostuvo durante el imperio esta bella teoría?

En resumen, después de fatigar mucho a sus oyentes con cifras y afirmaciones relativas a cada uno de los contratos en particular, cuya exactitud y fundamento no podía apreciar el público, formuló de pronto una opinión política que llenó de sorpresa a la Asamblea: «Una frase patriótica y elocuente del Sr. Audiffert Pasquier, dijo el Sr. Rouher, me consuela de tantas penas como he sufrido, y esa frase es la igualdad bajo la bandera.» Ella por sí sola significa un solemne compromiso entre la Asamblea y el país. Apresurados a cumplirlo y a consagrarlo en la ley. ¿Qué se proponía el orador con declarar partidario del servicio militar obligatorio y con decirlo en aquella ocasión? Si fué arrastrado aplausos, no consiguió su objeto. Tal vez, en vista de que no entusiasmaron sus disertaciones numéricas y su cuadro sinóptico para categorizar las responsabilidades (palabras textuales que son eco de la fraseología usada durante el imperio), conociendo perdido el pleito y menguada su reputación de gran defensor, quiso apelar en último extremo a esos recursos en que se juega el todo por el todo.

Así, apenas había dicho lo del servicio militar obligatorio, disparó a quemarropa, dirigiéndose a los bancos de la derecha, la siguiente andanada: «Yo protesto encérgicamente contra la opinión espressa fuera de este recinto, de que, puesto a optar entre la disolución de la Asamblea y la del país, se prefiere la primera.» Protesto, sí, contra esas palabras, porque estoy persuadido de que la disolución de la Asamblea sería la disolución del país. Esta última adulación tributada a la derecha, cuyo empeño en mantener la actual Asamblea es bien conocido, no tuvo más eco que la anterior.

LAS PARTIDAS EN CATALUÑA.

Con fecha 21 escriben de Rosas al *Diario de Barcelona*:

«El sábado por la tarde pasó a una hora distante de Moya con dirección a Olé, la partida Castells compuesta de 20 hombres, según un testigo presencial, y después de haber andado cosa de una hora, otro sujeto que la encontró, echó de ver que no se componía más que de unos 150 individuos, siendo lo más probable que se dividiera la partida, pues mientras estos han pernoctado en Olé, al día siguiente una partida de unos 50 a 60 la hicieron en una casa de campo de este distrito municipal llamada Casas de Farrarons.

El viernes regresaron.

Acaban de decirme que dos columnas que por casualidad se habían encontrado, ayer sorprendieron al cabecilla Castells con su partida en el pueblo de Perafita. Consta que hubo un grande tiroteo, pero a estas horas no sé todavía el resultado.

A la *Independencia* escriben de Cervera con fecha del 23:

«Ayer se me dijo con seguridad, que el cabecilla Torres de Sanahuja, a quien se daba por muerto a consecuencia de un apogeo fulminante que le sobrevino a los pocos días de haberse levantado, había pasado a una hora de distancia de esta al frente de unos 140 hombres. Este adalid y antiguo carlista, rayó ya en los 70 años, y esta circunstancia y las pocas comodidades que se encuentran estando en campaña hizo que pudo darse como enterrado a dicho Torres, máxime habiendo transcurrido una porción de días sin haber aparecido por parte alguna; pero su desaparición, según me ha informado, tenía por causa el no haber recibido fondos para socorrer debidamente a sus seguidores, de manera que su nueva salida no puede hacer comprender que le han sido facilitados o se los ha arribado con alguna de las garantías que tiene tan a mano el partido absolutista y que con tanta prodigalidad emplea.

Cada día se reciben noticias de que los carlistas desarmaron a los voluntarios de la libertad. En Guisona, villa de unos cuatrocientos vecinos, se desprendieron de ellas entregándolas espontáneamente y por temor sin duda de tener que hacer uso de las mismas, al comandante militar de esta. Esto, y con sobrada razón avergüenza a los liberales.

De *El Ampurdanés* del 23 tomamos la siguiente noticia:

«Anteayer, por la parte de Segoró, hubo un vivo tiroteo entre una compañía de tropa, carabineros y guardia civil contra las partidas carlistas de Saballs y de Barranet, fuertemente armadas, según se dice, de unos 400 hombres. Esta acción se cometió ayer de varias maneras. Hemos oído asegurar que los carlistas tuvieron ocho muertos, varios heridos y que las tropas les apresaron un caballo y varias botinas.»

Dice un periódico de Reus con igual fecha:

«La partida carlista que manda el cabecilla Barrens pernoctó anteayer en el pueblo de la Guardia dels Prats a dos kilómetros de Montolich. A las nueve de la mañana de ayer salieron del espeso pueblo y se dirigieron a la Espluga de Fraucolí, donde entraron con el mayor orden. Noticioso el jefe Sr. Barrens que en Tarras estaba una columna de tropa, compuesta de dos compañías de la guardia civil, una de carabineros y dos de infantería y una sección de caballería, salió con fuerzas del pueblo posesionándose de los montes que conducen a la ermita denominada de la Trinidad, esperando el ataque de las tropas hasta que a las 5 de la tarde supo que estas habían emprendido una dirección opuesta, y a las 6 volvió a entrar en la Espluga donde se creó pernoctó anoche, y con el propósito según se decía de desarmar a los voluntarios de aquel pueblo, que estaban encerrados en el campamento. Se nos asegura que la espresada partida es fuerte de unos 800 hombres, que van regularmente armados, y bien equipados y que llevan una bandera colorada y con las siguientes inscripciones: *Viva la Religión! Viva España! Viva Carlos VII!*

La acción que manda el Sr. Vall, fuerte de unos 500 hombres se nos asegura estuvo ayer en Molá»

La *Lucha* de Girona del 23 dice que las facciones de Costa, Saballs, Bonet y otros cabecillas carlistas que vagaban juntos estos días, se han subdividido de nuevo en vista de la aproximación de las columnas encarradas de su persecución.

El mismo periódico refiere que los carlistas cayeron al comandante de voluntarios de la Sella fuera de la población y se lo llevaron consigo, ignorándose lo que habrán hecho con él.

Tenemos a la vista una carta de Vall (Valencia) en que se denuncian los atropellos cometidos en aquel pueblo contra algunos respetables vecinos del mismo, que por mas que profesen ideas carlistas, no han dado motivo alguno para las vejaciones de que han sido víctimas.

Posible es que las personas a que aludimos hayan purgado la independencia con que en las pasadas elecciones de diputados a Cortes votaron a nuestro querido amigo el señor conde de Carlet, candidato de oposición al ministerio Sagasta.

De todos modos, sea cualquiera la causa de semejantes atropellos, no podemos menos de levantar nuestra voz contra arbitrariedades semejantes a las cometidas contra los habitantes de Vallada, por las autoridades y jefes de columna de la provincia de Valencia, sin que el menor antecedente o delación las justifique.

Hé aquí el hecho:

El día 5 del actual se presentó en Vallada una columna de carabineros, al mando de un teniente; y después de notificarse a los alcaldes 1.º y 2.º y al síndico del ayuntamiento por el secretario del juez y fiscal municipales un auto de registro de morada, detención y conducción al juzgado de primera instancia de las personas indicadas, y otras marcadas al margen del oficio entre las que había, aquel sacerdote, se procedió a un escrupuloso registro de las casas, donde solo hallaron dos escopetas y un revolver cuyo uso estaba competentemente autorizado, y al día siguiente condujeron a los presos al juzgado como conspiradores carlistas. En el patio de la cárcel, a presencia del público y de los demás presos, fueron registrados por un condenado a presidio, llevando la escrupulosidad este digno funcionario hasta el punto de levantar el soldado a un eclesiástico; en seguida fueron incommunicados en un calabozo, del que al cabo de seis horas los sacaron para declarar, permitiéndoles que pasaran a otra habitación algo más decente hasta que oído el parecer fiscal fueron puestos todos en libertad el 7, libres de costas, al cabo de diez y seis horas de detención, por no resultar culpabilidad contra ninguno de ellos.

Como después de esta hazaña fué destruido el ayuntamiento de Vallada, que era carlista, debemos suponer que a la causa que dejamos indicada se agregase la de cohonestar hasta cierto punto la destitución del municipio; y como cierta gente no se separa en barras, en vez de llevarla a cabo lisa y llanamente, se ha preferido atropellar y vejear a personas inocentes, dando en ello una nueva prueba de su respeto a las leyes y a la Constitución que ellos mismos han formado.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista:

«Provincias Vascongadas y Navarra.—Según despachos telegráficos del gobernador militar de San Sebastián, la facción Iturbe, después de haber pasado por las jurisdicciones de Villafraña y B.assin, ha llegado en la tarde de ayer a Ametzqueta, y se cree sigue la dirección de Beteu y Leiza, habiendo avisado a la brigada Zorrilla para que vaya en su persecución.

El general Moriones, desde Nazar, participa que su vanguardia alcanzó la retaguardia de Carasa, y ha causado a ésta un muerto y varios heridos, cogiéndoles un prisionero, dos caballerías y algunos efectos. Dice que la sección de húsares de Pavia se ha batido con denudeo contra infantería, a pesar de lo escabroso del terreno y estar posesionada de un pueblo.

El capitán general de las provincias desde Aramona da cuenta del movimiento de sus tropas, arrojando las facciones de Alava en dirección a Vizcaya.

Los comandantes de los vapores-trincheras que vigilan la costa cantábrica han participado que seguran las presentaciones a indulto de los carlistas, los cuales iban dejando las armas por los caminos. Una partida que andaba cerca de Oduarria, y que se supone de Amilivia, estaba desalentada. En el mismo pueblo se habían acogido a indulto 29 naturales de la localidad.

Cataluña.—En Sitges entró una partida que se titula carlista, y después de exigir a los vecinos 100.000 duros se retiró, llevándose 1.500 de los mayores contribuyentes; no ocurriendo nada notable en el resto del distrito.

Aragón.—El gobernador militar de Teruel da cuenta de que la facción Fernandez, mandada ahora por Somoilinos y compuesta de 30 hombres, se ha presentado toda ella a indulto ante el alcalde de Griegos, entregando las armas y 16 caballos.

Castilla la Vieja.—El comandante militar de Palencia dice que anteayer la columna de Cervera batió y dispersó en Pródanos la facción de 40 hombres mandada por el cabecilla Francisco Hierro, cuya facción se había levantado en aquel mismo día, causándole dos muertos y cogiendo tres prisioneros, bastantes armas y un caballo.

Castilla la Nueva.—Según telegrama del gobernador militar de Cuenca, los restos de la facción que ha recorrido aquella provincia, ya reducida a solo 15 hom-

bres, ha pasado por las inmediaciones de Tragacete en dirección a Teruel, habiéndose cogido tres prisioneros y presentados a indulto algunos dispersos.

Andalucía y Extremadura.—El comandante general de Badajoz en telegrama de ayer noche manifiesta que por efecto de la activa persecución que se ha hecho a la facción Contreras y con la ocupación militar de varios pueblos se ha conseguido la completa desaparición; cuyo jefe, solo ya, se hallaba oculto.

Varios individuos han sido aprehendidos en los pueblos en que se han refugiado.

En el resto de la Península reina tranquilidad.

Por decretos del ministerio de Fomento, fecha 26 de Mayo, se concede la gran cruz de la orden civil de María Victoria a

—D. Carlos Luis de Rivera,
—D. Antonio Gisbert,
—D. José Casado de Alisal,
—D. Carlos Ibañez de Ibañez de Ibero,
—y D. Francisco Pareja de Alarcón.

Por otros de igual fecha, se concede la cruz de primera clase de orden a

—D. Gumersindo Laverde y Ruiz,
—D. Francisco Luis de Retes,
—y D. Vicente Bix y Ricarte.

Por otros de igual fecha, se concede la cruz de segunda clase de la espresada Orden a

—D. Joaquín Alexandre y Galvis,
—D. Miguel Hernandez Cepa,
—y D. Efraim José Gonzalez y Morales.

Por reales órdenes del ministerio de Gracia y Justicia, de 24 de Mayo, se nombra para el Registro de la propiedad de Castolote, de cuarta clase, vacante por jubilación del que lo desempeñaba, a D. Joaquín Giraldez y Fernandez Soler, Registrador de la propiedad de Villar del Arzobispo, y para el de Calahorra, de tercera clase, vacante por renuncia del que lo desempeñaba, a D. Agustín Rodríguez Quintana, Registrador de la propiedad de Torrelaguna.

Por real orden del ministerio de la Guerra, fecha 24 de Mayo, se dan las gracias a los individuos de guardia civil de las provincias de Navarra, Guipúzcoa, Alava, Lérica y Avila, que habiendo cumplido el tiempo de su desempeño, han significado su deseo de continuar en las filas.

Por otra del ministerio de la Gobernación, de 11 de Mayo, se dispone que a los jefes y oficiales retirados del ejército no puede imponerse para gastos provinciales y municipales mas que el 25 por 100 de la cantidad que o prescuentos satisfacen al Estado.

Hé aquí las noticias que, así sobre la crisis como sobre el alzamiento carlista, comunicábamos ayer a nuestros lectores de provincias. Su complemento se halla en otros lugares de este número:

«Hasta las tres de la madrugada ha durado la reunión de notables que por invitación del Sr. Topete acudieron a las nueve de la noche al ministerio de la Guerra.

Entre los asistentes se contaban los Sres. Candau, Camacho, Lorenzana, Romero Ortiz, Alonso Martínez, Fernandez de la Hoz, Balaguer, Garrido, Uñoa, marqués del Duero, Echagüe, Cotoner, Sagasta, Moreno Benitez, Santa Cruz, Rios Rosas, Martín Herrera, Ros de Olano, Romero Robledo, Cervino, De Bias, Alvarada y Alonso Colmenares. Los Sres. Elduayen y Canovas del Castillo, que también habían sido invitados, no tuvieron por conveniente concurrir.

En dicha reunión se discutió ampliamente sobre la necesidad de que el nuevo ministerio representase las dos facciones progresista y unionista que forman la mayoría del Congreso, pero no que diera la cuestión a gusto de todos, porque los sagastianos se erian desairados si la participación que se les daba no estaba en justa proporción con la de los unionistas, que solo les ofrecían dos carteras por consiliación.

En fin, después de formar listas y mas listas, combinaciones y mas combinaciones, se resolvió que el duque de la Torre se encargara de la presidencia y cartera de Guerra; el Sr. Topete, de la de Marina; el Sr. Candau, de Gobernación, y el señor Elduayen, de Hacienda.

Sobre los demás ministerios, parece que se formaron varias tentas, quedando después de la reunión los Sres. Topete y Uñoa dando la última mano al asunto y conferenciando con el general Serrano, árbitro de los destinos del mundo revolucionario.

En las primeras horas de la mañana el Sr. Topete tenía formada la candidatura siguiente: Presidente interino y Guerra, Sr. Topete. Gobernación, Candau. Estado, Uñoa. Hacienda, Elduayen. Fomento, Montejó o Garrido (D. Joaquín). Gracia y Justicia, Groizard. Ultramar, Balaguer. Marina, Antequera.

Solo se esperaba la sanción del duque de la Torre para someter esta candidatura a la de don Amadeo, y se cree que si no surge alguna nueva dificultad, jurarán esta tarde los nuevos ministros, quedando definitivamente resuelta la crisis laboriosa producida por el vuelo misterioso de los dos consabidos.

Los periódicos ministeriales abrigaban la esperanza de que, sin efusión de sangre, terminaría hoy mismo la insurrección carlista, acogidos al indulto que el duque de la Torre les ha concedido a los que aun permanecen con las armas en la mano.

A los jefes de la insurrección se les facilitarán los medios para retirarse al extranjero, y las Provincias Vascongadas pagarán una indemnización de guerra, sacrificio a que parece se muestran propicias las diputaciones forales.

La *Gaceta*, como verán nuestros lectores, guarda la mayor reserva sobre las negociaciones, y nosotros acogemos estas noticias con la desconfianza que la prudencia aconseja.

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE CUBA.

Hé aquí los despachos de la Habana que publica el *Cronista* de Nueva-York en su número correspondiente al 8 del corriente, que recibimos ayer.

Habana, mayo 3.—De Puerto Principe dicen que los presentados en aquella localidad, aseguran que Eduardo Agramonte no ha sido muerto. (Las noticias traídas por el último vapor, aun las de origen rebelde, dejaban fuera de duda la muerte de este cabecilla; por lo tanto no parece muy dudosa la contradicción de la misma, que nos comunica el despacho anterior.—Nota de *El Cronista*.)

Habana, 4.—La barca George W. Chase llegó a Cárdenas, procedente de Filadelfia, en nueve días.

Está lloviendo fuertemente en toda la isla.

El *Isleño* de Palma de Mallorca publica las siguientes noticias:

«En la noche del domingo fué sorprendido por la autoridad el club de los internacionalistas de Palma, ocupados sus papeles y presos algunos de sus individuos.

Se haba de desgracias ocurridas en el pueblo de Fanletix con motivo de manifestaciones que se hicieron

anoche a un personaje político. Así que tengamos detalles los pondremos en conocimiento de nuestros lectores.»

Leemos en el *Diario de Zaragoza*:

«Hemos oído que entre los republicanos de esta ciudad se está formando una protesta contra el acuerdo tomado por la minoría federal del Congreso determinando continuar asistiendo a las sesiones de aquella Cámara.

De manera que ya tenemos a los diputados de esta en completo desacuerdo con sus electores.

Lo deploramos.

—Procedentes del Bajo Aragón entraron en esta capital en la mañana de ayer, 29 prisioneros carlistas, entre los cuales se hallaba el cabecilla Romero, de Teruel, y persona bastante conocida en Zaragoza.»

Dice un diario de Valencia:

«Hace algunos días publicamos en nuestro periódico un suito tomado de *El Radical*, dando conocimiento de la toma de posesión de D. Miguel Jordan y Crueta como jefe de caja de la administración económica de esta provincia, de cuyo destino fué suspendido a consecuencia de un desfalco de 20.000 pesetas ocurrido en dicha caja.

Segun noticias que se nos facilitan, el desfalco existió, en efecto, pero no en la caja, y si en el giro mútuo, cuyo encargo en ocasión de estar ausente el Sr. Jordan, en comisión del servicio, desapareció con las 20.000 pesetas.

El expediente formado a consecuencia de tan escandaloso hecho, ha venido a esclarecer la verdad. El criminal está bajo la acción de los tribunales, gracias a las gestiones del Sr. Jordan que consiguió su captura en el extranjero.

Sigue la destitución de ayuntamientos en la provincia de Valencia. Recientemente lo han sido los de Montcheivo, Puebla de Rugat, Rafelbuñol, Sumacariel, Ayalo de Rugat, Barig, Castellón de Rugat, Benicólet, Albalá, Albalat de Tarazona y Rafel de Salem, si bien en los cuatro últimos, la destitución no ha sido mas que parcial.

Leemos en un diario de Valladolid:

«Se nos han quejado algunas personas de que no llegan oportunamente a su destino muchas de las cartas que se depositan en la estafeta de la estación del ferrocarril, a pesar de que las quedan dentro del tiempo suficiente para que puedan marchar al punto que señalan.

Lo avisamos a quien corresponda, en la seguridad de que en adelante se evitara los infinitos perjuicios que del indicado retraso podrían originarse, lo mismo al comercio que al público en general.»

Leemos en *El Tradicional* de Valencia:

«Han sido puestos en libertad algunos presos carlistas que se hallaban en las cárceles Torres-Serranos de esta ciudad. Esta medida parece se adoptó por S. E. nuestra primera autoridad militar en la visita general de cárceles que se verificó, como está mandado, el pasado sábado, víspera de la Pascua de Pentecostés»

Dice *El Mercantil* de la misma localidad:

«Anteayer se notó en los teatros de esta ciudad cierto movimiento entre los oficiales del regimiento de Granada que se encontraban en ellos, a causa de haber sido llamados al cuartel, según oímos decir, en donde se les dio la orden de disponerse a marchar, lo cual verificaron seis compañías de dicho regimiento a las tres y media de la madrugada de ayer, sin que hayamos podido averiguar la dirección que han tomado.»

En la reunión celebrada en Cádiz el lunes bajo la presidencia del Sr. D. Bernardino de Sobrino, por los tenedores de papel, y a la que habían sido citados por iniciativa de la junta directiva de la Asociación óliga de contribuyentes, se acordó el nombramiento de una comisión encargada de estudiar un proyecto presentado por dicho Sr. Sobrino; proyecto en el que su autor, fundándose en que la ley no debe tener efecto retroactivo, pide entre otras cosas que los poseedores de obligaciones del Estado protesten contra la aplicación al pago del semestre que vence en 30 del próximo Junio, de lo dispuesto en el arreglo de la deuda presentada a las Cortes por el Sr. Camacho.

La comisión nombrada al indicado objeto, se compone de los señores siguientes: D. Eduardo J. Montalvo, D. Longinos Ramos, D. Gabriel Lopez-Martinez, don Carlos Sagrado, D. Miguel Morales, D. Alejandro Nocetti, D. Miguel Azopardo, D. Manuel Dumecq, don Joaquín de V. Portela, D. Vicente de Rivas, D. Juan A. Ruiz de Bustamante y D. Fernando de Abarzuza.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Dax 24 (2:55 tarde).—El tren correo de Madrid fué detenido ayer dos veces por los carlistas en Salvatierra y en Villafraña. En él iban el diplomático baron de Canitz y D. Arturo de Marcourt, quienes acaban de pasar por aquí.

Washington 23, noche (retrasado).—Horacio Greeley ha publicado una carta diciendo que acepta la candidatura de la presidencia de los Estados Unidos. Declara, que si es elegido, no será el presidente de un partido, sino de la nación entera.

Termina manifestando que ha llegado ya el momento oportuno de realizar esta unión, pues tanto el Norte como el Sur están impacientes por tenderse la mano por encima del mar de sangre que los ha dividido durante tanto tiempo.

París 24.—El periódico el *Gaulois* publica una carta de Napoleón III, en la cual dice que sus derechos a la corona de Francia, resultado de dos plebiscitos, están por encima de los derechos de la Asamblea y que reclama toda la responsabilidad por la capitulación de Sedan.

En la Bolsa han cerrado:

El 3 por 100 francés, a 55.35.

El 5 por 100 id., a 87.05.

El interior español, a 25 1/8.

El exterior idem, a 30 1/4.

Londres 24.—A primera hora se hacían:

El 3 por 100 español, a 30 3/8.

El portugués, a 42.

Versalles 24 (noche).—La Asamblea ha fijado para mañana la discusión del proyecto de ley del Sr. Goulard, acerca de derechos de timbre a los valores extranjeros.

Amberes 24.—En la Bolsa se han hecho:

El 3 por 100 español, a 29 40.

París 25, (9 mañana).—El *Diario oficial* publica un decreto fechado ayer estableciendo la percepción del impuesto sobre los valores extranjeros, según la ley de 30 de Marzo de 1872.

Washington 23.—La Cámara de representantes ha aprobado un proyecto reduciendo notablemente los aranceles de aduanas en la importación.

Se cree que el Senado aprobará también este proyecto.

Fabra.

DISCURSO LEIDO

DEL EXCMO. SR. D. JOSE GOMEZ ARTECHE

en el acto de su recepción pública

EN LA

ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Y que no debía inspirarle confianza la amistad que tanto le ponían en la monarquía española y su valido, se lo acaba de revelar la desastrosa proclama de 6 de Octubre de 1806, en que las nebulosidades con que se pretendía encubrir el pensamiento del gobierno, ni a disfracar servían los proyectos belicosos que entrañaba tan torpe documento, mas que para darle el carácter de una declaración de guerra, puede decirse que embozada y vergonzante.

El emperador, que desde 1801 abrigaba el proyecto de destruir a los Borbones, disimuló en Berlín como en la ocasión de la paz de Badajoz, aun manifestándose ahora, cual entonces, herido y pronto a la venganza; y brindándole la sangrienta jornada de Eylau con el pretexto, digo mal, con la prueba de una necesidad perentoria de refuerzos para la campaña siguiente, exigió de España el de una división de 15.000 hombres con destino al litoral del Norte, donde los ingleses podrían intentar un desembarco.

CUERPO DE EJERCITO ESPAÑOL EN ALEMANIA.

Estado de su fuerza efectiva en 1.º de Marzo de 1808.

Infantería de línea.—Regimiento de Zamora, 12 capitanes, 48 subalternos y 2.197 de tropa.—Regimiento de Gaudalajara, 12 48 y 2.093.—Regimiento de Asturias, 12 48 y 2.114.—Regimiento de la Princesa, 10, 47 y 1.986.

Idem Lijera.—Batallón 1.º Cataluña, 12, 24 y 1.169.

—Batallón de Barcelona, 12, 24 y 1.274.

Total, 70 capitanes, 239 subalternos y 10.743 de tropa.

Caballería.—Regimiento del Rey, 10, 20, 638 y 486 caballos.—Regimiento del Infante, 10, 18, 624 y 522.—Regimiento de Algarbi, 10, 20, 577 y 482.

Dragones.—Regimiento de Almansa, 10, 20, 611 y 535.—Regimiento de Villaviciosa, 9, 20, 639 y 460.

Total, 49 capitanes, 98 subalternos, 3.089 de tropa y 2.494 caballos.

Real cuerpo de artillería, 4, 8, 303 y 356.—Realcompañía de Zapadores, 2, 3 y 103.

Total general, 125 capitanes, 348 subalternos, 14.238 de tropa y 2.850 caballos.

Fué además un numeroso estado mayor de oficiales de todas las armas.

El presente cuadro es oficial, y se ha estampado, a pesar de su fecha, porque en la de la organización de aquel ejército no reunía la fuerza que se indica. Aun en Marzo de 1808 había fuerzas en marcha.

En Alemania ya todos los cuerpos de la división, así los que a través de la alta Italia, del Tirol y de Baviera iban de Etruria, único albergue entonces de los Borbones en el continente italiano, como los que por los dos estrechos del Pirineo habían seguido los caminos de Lyon y de Burdeos, tomaron con el marqués de la Romana, su general en jefe, a la cabeza, la dirección del Elba, para acantonarse en las ciudades de Hamburgo y Altona, situadas una junto a otra, allí donde aquel río entrega al mar del Norte el caudal abundoso de sus aguas.

No os pareciera oportuna en ocasión como esta la relación de la marcha: solo intereso por ahora saber que de todos lados recibieron nuestros compatriotas las muestras mas significativas de admiración y de afecto; demostraciones que justificaron muy pronto combatiendo, así los infantes de Cataluña y Gaudalaja como los dragones de Villaviciosa, en el gládico de Stralsund, con tal ardimento, que el general francés, encargado de las operaciones del sitio, se apresuró a calificarlo de «gallardía y valor» en la orden general del ejército (1).

A la honra de la participación en los peñeros, no quisieron los generales franceses añadir la del triunfo, negándose a nuestros compatriotas con dirigirlas, empujadas las negociaciones de la rendición, a reunirse con sus camaradas en Hamburgo. Que las aguilas imperiales no podían soportar el peso de otros gládicos que los de la gran nación, avara siempre de ellos y siempre celosa de los de sus aliados.

Tenemos, pues, la división española tocando a su destino, el litoral del Norte, y dedicada al mayor afán a practicar los ejercicios tácticos de las armas que la componían, iguales a los con que Napoleón acababa de vencer a quienes podían vanagloriarse de haberlos inventado y puesto a prueba en los campos de batalla.

En esta ocupación, en dar muestra de que era sin fruto en las diferentes paradas y revistas que se complacía en pasar al ejército el príncipe de Monte-Corvo, mariscal Bernadotte, que gobernaba las ciudades Anseáticas en nombre del emperador de los franceses (2), y en las diversiones con el vecindario de toda aquella rica comarca se desviaba por obscurar a los españoles, alcanzó a éstos la primavera de 1808, en que los planes de Napoleón los alejaron de pais tan ameno y hospitalario para engolfarse en el dólido de islas y de bosques del antiguo *Karoneso Climbrico* (3).

Jose, entre tanto, consumando en España el acto de espoliación mas infame de cuantos registra la historia haberse cometido con un soberano legítimo y un pueblo independiente.

No revelaba todavía en el emperador Napoleón el proyecto de unir la España a su sistema dinástico: nuestros monarcas seguían cifrando en él, lo mismo que sus esperanzas de apoyo en la lucha interior que hacia meses se había iniciado en la familia real, la confianza mas ciega en que habían de respetarse los fueros de su independencia. Tan agenos de sospecha se hallaban en este punto, que Carlos IV y su hijo D. Fernando se creían

